

EL REGALO DE CARLOS III A GEORGE WASHINGTON

El periplo de Royal Gift



JOSÉ EMILIO YANES GARCÍA



**EL REGALO DE CARLOS III
A GEORGE WASHINGTON
El periplo de Royal Gift**

JOSÉ EMILIO YANES GARCÍA

Revisión y traducción de documentos del inglés
Allan R. Winn, Jr.

EDICIONES DOCE CALLES

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Dirijase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

1ª edición: junio de 2019
Ediciones Doce Calles, S.L.

© José Emilio Yanes García

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.

ISBN: 978-84-9744-243-5

D.L.: M-17606-2019

Diseño, composición y fotomecánica: Ediciones Doce Calles, S.L.

Apdo. 270. E-28300 Aranjuez (Madrid)

docecalles@docecalles.com

www.docecalles.com

Impreso en España. *Printed in Spain.*

SUMARIO

Agradecimientos.....	11
Prólogo	13
A modo de semblanzas.....	15

PARTE PRIMERA Las Operaciones

El encargo.....	29
La orden.....	45
En el puerto de embarque.....	63
Larga espera.....	79
El regalo	91
La llegada a América.....	117
Noticias y camino.....	141
El mejor garañón.....	165
El regreso del guardián.....	185
Pedro Tellez.....	207
Las cuentas del regalo.....	219

PARTE SEGUNDA De América a la historia

Primera temporada en Mount Vernon.....	237
Las burras del General.....	257
Servicios a la carta.....	273
Hacia la presidencia.....	293
En el sur.....	319
La vida continúa.....	353
Hacia el final de Mount Vernon.....	377
El legado	393
Addenda	423

Epílogo.....	457
Apéndices	461
Reseñas	535
Cronología.....	569
Bibliografía	587
Índice onomástico.....	607
Índice de topónimos.....	619

PRÓLOGO

Hace casi noventa años, una noticia llamaba la atención sobre los primeros eventos iberoamericanos. En el transcurso de la celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, participaban una veintena de países exhibiendo su historia, avances y experiencias. En esta primera exposición internacional que mostraba el hermanamiento entre los dos países de la península ibérica con América, el Department of Agriculture había organizado en el pabellón de Estados Unidos una muestra de agricultura. Su tema central tenía una composición muy llamativa: a través de una ventana se observaba una escena de un barco español anclado, del que bajaban a tierra vacas y ovejas. De esta forma se mostraba cómo el primer ganado introducido en aquel país procedía de España. Además, aparecían ilustraciones con rebaños de vacas y corrales de engorde. Pero en primer plano había una vitrina que contenía la imagen de un *Spanish Jack* que Carlos III regaló a George Washington.

Este hecho se había producido más de ciento cuarenta años antes. Eran tiempos muy cercanos a la rebelión de las Trece Colonias Británicas de Norteamérica, su declaración de independencia y la guerra revolucionaria. Sin embargo, la cuestión pasó desapercibida para los americanos, que apenas reseñaron la composición, e imperdonablemente ocurrió lo mismo en España. La prensa citó que destacaba la rara estatua de un rucio, que de manera muy jacarandosa filosofaba desde un elevado pedestal.

Curiosamente otra noticia aparecida en los periódicos veintisiete años después, en 1956, pretendía buscar un paralelismo entre el regalo que estaba haciendo en ese momento un jefe de Estado de España a un presidente de los Estados Unidos, al emularse una situación similar a la ocurrida ciento setenta años antes. En esta ocasión, el hecho se filtró interesadamente a la prensa desde el lado español.

Tampoco es casual que los demócratas, pertenecientes a uno de los dos grandes partidos políticos de Estados Unidos, tengan hoy aún por símbolo más común a un burro, un animal asociado al duro trabajo. Como tampoco que el Senado de los Estados Unidos, a finales del siglo

pasado, estudiara una propuesta para conmemorar la efeméride de la llegada de aquel regalo de Carlos III a tierras americanas.

Pero el olvido de la historia puede ser un arma terrible. Hay una gran historia detrás: George Washington, aquel General recién retirado, tenía un propósito que consiguió de una forma inesperada. A los pocos años fue proclamado primer Presidente de los Estados Unidos de América, pero no por ello se olvidó de su objeto de deseo ni del proyecto, que quedaron asociados a su figura para siempre. Tanto es así, que el famoso *Jack ass* aparecía hasta en las publicaciones oficiales que se hicieron con motivo de las celebraciones en el bicentenario del nacimiento de tan ilustre personaje.

Y la crónica de unos quehaceres en los que se sucedieron tantas situaciones e intervinieron tantos personajes en diferentes lugares, desde que se gestó la idea hasta que se le fue la vida al General, me pareció que debía ser contada a través de este prisma.

Lo que sigue es la verdadera historia de lo ocurrido para alcanzar un objetivo; es el periplo de la vida de *Royal Gift*.

José Emilio Yanes García
El Pensadero (Zamora, España)
Equinoccio de otoño de 2017

I EL ENCARGO

No se sabe muy bien desde cuándo llevaba la idea en la cabeza del General Washington,¹ pero debía ser de la mayor importancia para que en plena guerra contra los británicos hiciera un primer encargo especial a un representante de España en Estados Unidos: la compra de un *Jack ass*² en España para dedicarlo a fines reproductivos en su plantación de Mount Vernon, en Virginia. Y fue tanta la insistencia, que no hizo uno, sino cuatro intentos por conseguirlo.

Cuatro intentos en España

El primer intento tuvo lugar al hacer el encargo a **Juan de Miralles Trayllon**,³ próspero comerciante que había sido nombrado «observador y representante de España en Estados Unidos» al independizarse las Trece Colonias de Inglaterra en 1776, encontrándose por entonces en rebeldía y en plena guerra contra la metrópoli. Además de comerciante desde su residencia y base en La Habana (isla de Cuba, virreinato de Nueva España), Miralles fue un personaje clave en la contienda americana, pues venía haciendo las veces de espía o agente desde los años sesenta, con el fin de informar sobre los movimientos de tropas y operaciones inglesas. Al estallar el conflicto, en 1776, se le encargó asentarse en las Trece Colonias, establecer relaciones con el Congreso Continental, con el General

¹ En referencia a George Washington se utilizará la denominación de «General» en cualquier momento de esta obra debido a lo imperecedero de este calificativo hacia su persona en la época, a pesar de que ya no tuviera ese empleo. Sin embargo, se utilizará exclusivamente el de «Presidente» para el periodo de los dos mandatos en la presidencia de los Estados Unidos. Ambas denominaciones ayudarán a ubicarlo mejor en su contexto.

² Dado que la antigua expresión inglesa de *Jack ass*, que era utilizada para referirse a un asno macho dedicado a cubrir hembras equinas (yeguas y burras), es decir, un semental, no tiene una traducción literal con el término *garaanón* en español, se ha optado por hacer uso de esta expresión, así como de la de *Jack* en ese contexto. Indistintamente, en español se utilizarán las sinónimas de *garaanón* y *burro padre*, e incluso la de *burro*, para esa referencia.

³ Los nombres sombreados en el texto pueden consultarse en Reseñas.



MAPA 1. Localización de los principales lugares que intervinieron en el relato.
José Emilio Yanes García.

EL ENCARGO



Washington, concretar y servir de enlace para operaciones españolas, así como acordar las ayudas a los insurrectos norteamericanos.

En enero de 1778 llegó a La Habana un nombramiento, por decreto de Carlos III, para convertirlo en un comisionado español para desarrollar su labor, basándose la elección en su buen dominio del inglés y, sobre todo, en la gran cantidad de contactos que poseía en toda aquella zona, gracias a las actividades comerciales que realizaba traficando con esclavos y otros variados productos. Su trabajo estaba resultando muy importante: llegó a finales de mayo de 1778 a Filadelfia (Pensilvania), donde se encontraría con destacados miembros de la revolución que le serían de gran ayuda para seguir desarrollando su cometido para los intereses de España. Su estancia en la zona le permitió abrir nuevas vías de negocio que prosperaron rápidamente, a la par que encauzó hacia los rebeldes la ayuda procedente de España a base de dinero, ropas, armas, medicinas y pertrechos que llegaban en barcos desde la península aprovechando las rutas comerciales de sus negocios, además de disponer una parte de su propia fortuna que luego no recuperó su familia.

Esta estrategia ayudó enormemente a los intereses del Ejército Continental y a que los miembros más destacados confiaran plenamente en él, entre ellos el propio General Washington, con quien estableció una relación amistosa más profunda que la exigida por la formalidad para el representante de un país aliado: Miralles se le había presentado en su día con una carta de credenciales redactada por el gobernador de Cuba. Lo había conocido personalmente el día de Navidad de 1778, cuando estuvo cenando en casa de Joseph Reed, presidente del Consejo Ejecutivo Supremo de Pensilvania, con un nutrido grupo de notables americanos entre los que se encontraba también **John Jay**, presidente del Congreso Continental.⁴ Seis días después, Miralles organizó en Filadelfia, en casa del embajador de Francia, una lujosa cena con cuarenta notables americanos, entre los que también estaba el General.

Hacia finales de abril de 1779 visitó al General en su cuartel de campaña de Middlebrook⁵ (Middle Brook, Nueva Jersey), le obsequió en

⁴ Head-Quarters Middle Brook (New Jersey), 25 December 1778. FONA.

⁵ From George Washington to Conrad-Alexandre Gérard, Head-Quarters Middle Brook (New Jersey), 1 May 1779. FONA.

ocasiones con el envío de algunas menudencias⁶ y se intercambiaron cartas con información sobre operaciones y otros aspectos. Casi un año después, el 19 de abril de 1780, Miralles llegó a Morristown (Nueva Jersey), que era entonces el campamento de invierno de los rebeldes y centro de operaciones del General, donde acudió para hablar de los pormenores para el ataque de los ejércitos español y estadounidense en La Florida Occidental contra los británicos. Pero una fatal pulmonía que llevaba arrastrando desde tiempo atrás hizo que enfermase gravemente y, aunque se puso a su disposición hasta el médico personal del General, nada pudo hacerse: falleció el 28 de abril, siendo enterrado posteriormente de forma solemne.

No se sabe en qué momento exacto el General confió a Miralles las gestiones de compra de un garañón en España, ya que no quedó constancia escrita ni hubo noticia de ello en la Corte, donde se hubiera tomado buena nota sobre el particular, aunque cabe la remota posibilidad de que Miralles lo hubiera podido intentar por otra vía. Parece lógico pensar que el encargo se hubiese realizado en el transcurso de alguna de aquellas «veladas» de Filadelfia, quizás a finales de 1779. Lo que sí se sabe es que se había comprometido a ello, y es razonable pensar que el General lo hubiera encargado para que lo consiguiese una vez acabada la guerra. En cualquier caso, la muerte de Miralles frustró también el primer e insólito encargo del General en plena refriega contra los británicos, como manifestó unos años después.⁷

La segunda tentativa de compra debió suceder antes de su retirada como General al frente del Ejército en diciembre de 1783, pues el propio Washington mencionaba a mediados del año siguiente que no hacía mucho tiempo que otro caballero de España también se había comprometido con el encargo, pero que todavía no se había cumplido.⁸ Es muy probable que no proporcionara la identidad del caballero en cuestión por cortesía y para evitar malos entendidos o que se pudiera ver comprometido después, en el caso de que fuese un personaje notorio; a cambio no le había importado mencionar al encargado del primer intento, puesto

⁶ To George Washington from Juan Miralles, Philadelphia 22 May 1779, e *ibidem* 15 March 1780. FONA.

⁷ From George Washington to Robert Townsend Hooe, Mount Vernon, 18 July 1784. FONA.

⁸ *Ibidem*.

que ya había fallecido. No se le ha logrado identificar, pero es verosímil que el General hubiera encomendado la misión personalmente a **Francisco Rendón**, antiguo secretario de Miralles y, tras la muerte de este, designado para el ejercicio de funciones hasta mediados de 1785, fecha de llegada del primer encargado de negocios de España. Sin embargo, no hay evidencias de que fuera Rendón, dado que no se conoce ninguna gestión de este al respecto en España, ni tampoco se menciona el hecho en la correspondencia conocida que mantuvo con el General.⁹ Incluso desde finales de noviembre de 1781 hasta finales de marzo de 1782, había cedido en subarriendo para el General la mansión que habitaba en Filadelfia.

Parece claro que iba a buscar otras oportunidades de conseguir un animal de raza en España, y que no quería esperar a ver si lo conseguía quien se lo había prometido.¹⁰ Estos dos primeros tanteos de compra están corroborados por el propio General, quien así lo manifestaba al destinatario de la tercera petición.

Hacía siete meses que Washington estaba retirado como General en su propiedad en Mount Vernon cuando hizo el tercer intento con una compañía americana. Llevaba dándole vueltas al asunto tanto tiempo que decidió emprender de nuevo las gestiones, esta vez directamente con alguien que hiciera negocios de mercancías con España. Entendió que sería más efectivo si hacía el encargo a una empresa conocida y próxima a Mount Vernon, situada en Alexandria (Virginia) a 9 millas (14,5 km), también ribereña del Potomac.

⁹ Podría especularse la posibilidad de que el citado ciudadano estuviera en España pero fuera americano. En este caso podría tratarse de John Jay, que estuvo como plenipotenciario de Estados Unidos en España desde febrero de 1780 hasta mayo de 1782, siendo además una persona muy interesada en la cuestión; de ahí el silencio que mantendría el General sobre su identidad. Sin embargo, no hay rastro de tal encargo en la correspondencia mantenida entre ambos que se haya conservado, ni de que hubiese hecho ningún otro trámite.

¹⁰ Hubo otro ciudadano español que entró en contacto con el General en Filadelfia (9 al 15 de diciembre de 1783), cuando este iba camino de Annapolis para presentar su renuncia como comandante en jefe de ejército continental. Sin embargo, según su opinión, el general era «circunspecto, adusto y poco expresivo, bien que de un modo suave y de gran moderación». Este ciudadano era el criollo caraqueño Francisco de Miranda (1750-1816), un teniente coronel de un regimiento de infantería de España, que había estado al mando de su amigo el mariscal de campo Juan Manuel de Cajigal y participado en la toma de Pensacola y de las Bahamas, pero que se había visto envuelto en un proceso por el que se le reclamaba prisión en España desde principios de 1782. Huido de Cuba, desde junio de 1783 hasta diciembre de 1784 viajó por los Estados Unidos donde se entrevistó con distintas personalidades. Se convertiría posteriormente en un activo de la emancipación de las colonias españolas en América.



Washington en Verplanck's Point, 1782. John Trumbull, 1790. Winterthur Museum, Garden & Library, Delaware.



A finales del siglo XVIII llegó a conocimiento de la corona española que el recién retirado general Washington de Estados Unidos, héroe de su independencia, había hecho un sorprendente encargo en España. Entonces, el rey Carlos III ordenó que se le hiciera un privilegiado regalo. Era el momento. Aquella dádiva real y el ambicioso proyecto del General, serían con el tiempo la chispa que encendió la revolución para una serie de trabajos en aquel nuevo país en construcción. Pero también fue mucho más. Al poco tiempo, George Washington fue elegido y llamado desde su plantación en Virginia para convertirse en el primer presidente de Estados Unidos: aún así continuó tenazmente con lo que había emprendido.

Pero, con el tiempo, los acontecimientos cayeron en el olvido, salvo algunas reminiscencias mantenidas como simples anécdotas.

En este fecundo libro se narra la verdadera historia de lo ocurrido para alcanzar un objetivo, desvelando sus claves y cómo se desencadenaron los hechos. Después de más de doscientos treinta años, José Emilio Yanes ha desentrañado brillantemente todos los acontecimientos reales, junto con los importantes personajes que intervinieron en su tiempo, en base a una exhaustiva e inédita documentación. Les ha otorgado una singular mirada y lúcida exposición, que modificarán en adelante la perspectiva de lo ocurrido, recuperando y convirtiendo aquellos sucesos en un apasionante y memorable relato para la historia de Estados Unidos y de España.



DOCE
CALLES

